

PREFACIO DE LA SANTA CRUZ

VERE dignum et justum est, æquum et salutäre, nos tibi semper, et ubique grätias ägere: Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: Qui sa-lútem humáni géneris in ligno Crucis constituísti: ut unde mors oriebátur, inde vita resúgeret: et qui in ligno vincébat, in ligno quoque vincerétur: per Christum Dóminum nostrum. Per quem majestátem tuam laudant Angeli, adórant Dominatiónes, tremunt Potestátes. Cæli, cælorúmque Vir-tútes ac beáta Séraphim, sócia exsul-tatióne concélebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admítta júbeas, deprecámur, súpplíci confessióne dicétes:

Ps. 26: 12

NE tradíderis me. Dómine, in ani-mas persecúentium me: quóniam insurrexérunt in me testes iníqui, et mentíta est iníquitas sibi.

SUMPTI sacrificii, Dómine, perpetua nos tuítio non derelínquat: et nóxia semper a nobis cuncta depéllat. Per Dominum.

SACRIFICIA, quæ súmpsimus, Dómine Jesu Christe, Transfixi-ónem Matris tuæ et Vírginis devóte celebrátes: nobis ímpetrent apud cleméntiam tuam omnis boni salutáris efféctum: Qui vivis et regnas.

Oremos. Humillad ante Dios vuestras cabezas.

CONCÉDE, quæsumus, omnípotens Deus: ut, qui protectiósni tuæ grátiam quærimus, liberáti a malis ómnibus, secúra tibi mente serviámus. Per Dominum.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, que pusiste la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que de donde salió la muerte, saliese la vida, y el que en un árbol venció, en un árbol fuese vencido por Cristo nuestro Señor; por quien alaban los Ángeles a tu majestad, la adoran las dominaciones, la temen las Potestades y la celebran con igual júbilo los Cielos, las Vírgenes de los cielos y los bienaventurados Serafines. Te rogamos, que, con sus voces admitas también las de los que decimos, con humilde confesión:

COMUNIÓN

No me abandones a los deseos de mis perseguidores, porque han conspirado contra mi testigos inícuos, y la iniquidad inspira sus falsedades.

POSCOMUNIÓN

No nos abandone, oh Señor, la continua protección del sacrificio recibido, y aparte siempre de nosotros todos los males. Por nuestro Señor.

CONMEMORACIÓN DE LOS SIETE DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

Haz, Señor, que los sacramentos que acabamos de recibir celebrando devotamente la transfixión de tu Madre la Virgen María, nos alcancen de tu bondad todo linaje de saludable efectos. Tú que vives y reinas.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Te suplicamos, Dios todopoderoso, nos concedas que los que buscamos la gracia de tu protección, libres de todos los males, te sirvamos con entera libertad. Por nuestro Señor.

PROPRIO DE LA MISA VIERNES DE LA I SEMANA DE PASIÓN

Ps. 30: 10, 16, 18, 2

MISERÉRE mihi, Dómine, quóniam tribulor: libera me, et éripe me de máribus inimicórum meórum et a persecúentibus me: Dómi¹⁶⁶ne, non confúndar, quóniam invocávi te. Ps 30: 2. In te, Dómine, sperávi, non confúndar in ætérnum: in justítia tua libera me. Miserere.

CÓRDIBUS nostris, quæsumus, Dómine, grátiam tuam benignus infúnde: ut peccáta nostra castigatióne voluntária cohibétes, temporáliter pótius macerémur, quam súpplíciis deputémur ætérnis. Per Dominum.

DEUS, in cujus passióne, secúndum Simeónis prophétiam, dulcíssimam ánimam gloriósæ Vírginis et Matris Mariæ dolóris gladius pertransívit: concéde propítius; ut, qui transfixi-ónem ejus et passióne venerádo recólimus, gloriósis méritis et précibus ómnium Sanctórum Cruci fidéliter astántium intercedéntibus, passiósni tuæ efféctum felícem consequámur: Qui vivis et regnas.

INTROITO

Apiádate de mí, oh Señor, porque me veo atribulado; líbrame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen; oh Señor, no quede yo confundido, ya que te he invocado. Salmo. Señor, en tí tengo puesta mi esperanza; no quede yo para siempre confundido: sálvame, pues eres justo. Apiádate.

COLECTA

Te suplicamos, Señor, que infundas benignamente tu gracia en nuestros corazones; a fin de que, refrenando nuestros pecados con asperezas voluntarias, prefiramos mortificarnos en esta vida para librarnos de los eternos castigos. Por nuestro Señor.

CONMEMORACIÓN DE LOS SIETE DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

¡Oh Dios!, en cuya pasión fue traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según se lo había profetizado ya Simeón; concédenos propicio, que cuantos veneramos su transfixión y sus dolores, consigamos por los gloriosos méritos, súplicas e intercesión de todos los santos fieles en perseverar junto a la Cruz, el efecto feliz de tu Pasión. Que vives y reinas.

Jer. 17: 13-18

IN diébus illis: Dixit Jeremías: Dómine, omnes, qui te derelínquunt, confundéntur: recedéntes a te in terra scribéntur: quóniam dereliquérunt venam aquárum vivéntium Dóminum. Sana me. Dómine, et sanábor: salvum me fac, et salvus ero: quóniam laus mea tu es. Ecce, ipsi dicunt ad me: Ubi est verbum Dómini? Véniat. Et ego non sum turbátus, te pastórem sequens: et diem hómínis non desiderávi, tu scis. Quod egréssum est de lábiis meis, rectum in conspéctu tuo fuit. Non sis tu mihi formídini, spes mea tu in die afflictiónis. Confundántur, qui me persequúntur, et non confúndar ego: páveant illi, et non páveam ego. Induc super eos diem afflictiónis, et dúplici contritióne cóntere eos, Dómine, Deus noster.

Ps. 34: 20, 22

PACÍFICE loquebántur mihi inimíci mei: et in ira molésti erant mihi. *Ÿ*. Vidísti, Dómine, ne síleas: ne discedás a me.

Ps. 102: 10; 78: 8, 9

DÓMINE, non secúndum peccáta nostra, quæ fécimus nos: neque secúndum iniquitátes nostras retribuas nobis. Ps 78: 8-9. Dómine, ne memínaris iniquitátum nostrárum antiquárum: cito antícipent nos misericórdiæ tuæ, quia páuperes facti sumus nimis. [*Hic genuflectitur.*] *Ÿ*. Adjuva nos, Deus, salu-táris noster: et propter glóriam nóminis tui, Dómine, libera nos: et propitijs esto peccátis nostris, propter nomen tuum.

Jn 11: 47-54

IN illo témpore: Collegérunt pontífices et pharisæi concílium advérsus Jesum, et dicébant: Quid fácimus, quia hic homo multa signa facit? Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et vénient Románi, et tollent nostrum locum et gentem. Unus autem ex ipsis, Caíphas nómi-

EPÍSTOLA

En aquellos días: ¡Oh Señor, esperanza de Israel!, todos los que te abandonan quedarán confundidos; los que de ti se alejan, en el polvo de la tierra serán escritos, porque han abandonado al Señor, vena de aguas vivas. Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y seré salvo; pues que toda mi gloria eres tú. He aquí que ellos me están diciendo: ¿Dónde está la palabra del Señor? Que se cumpla. Mas yo no por eso me he turbado siguiendo tus huellas, ¡oh pastor mío!, pues nunca apetecí día o favor de hombre alguno; tú lo sabes. Lo que anuncié con mis labios fue siempre recto en tu presencia. No seas, pues, para mí motivo de temor tú, ¡oh Señor, esperanza mía en el tiempo de la aflicción! Confundidos queden los que me persiguen, no quede confundido yo; teman ellos, y no tema yo; envía sobre ellos el día de la aflicción, y castígalos con doble azote.

GRADUAL

Me hablaban con señales de paz mis enemigos, y en la ira me eran molestos. *Ÿ*. Tú lo has visto, Señor, no calles por más tiempo y no te apartes de mí.

TRACTO

Señor, no nos trates según merecen nuestros pecados, ni según nuestras culpas nos castigues. *Ÿ*. Señor, no te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticipense a favor nuestro cuanto antes tus misericordias; pues nos hallamos reducidos a extrema miseria. (*Aquí se arrodilla*) *Ÿ*. Ayúdanos, oh Dios salvador nuestro: y por la gloria de tu nombre, líbranos, Señor, y perdona nuestros pecados, por amor a tu nombre.

EVANGELIO

En aquél tiempo: Entonces los sumos sacerdotes y fariseos, juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y arruinarán nuestra ciudad y la nación. En esto uno de ellos llamado Caifás, que era el

ne, cum esset pónitfex anni illús, dixit eis: Vos nescítis quidquam, nec cogitátis, quia expédit vobis, ut unus moriátur homo pro pópulo, et non tota gens péreat. Hoc autem a semetípso non dixit: sed cum esset pónitfex anni illús, prophetávit, quod Jesus moritúrus erat pro gente, et non tantum pro gente, sed ut filios Dei, qui erant dispérsi, congregáret in unum. Ab illo ergo die cogitavérunt, ut interficerent eum. Jesus ergo jam non in palam ambulábat apud Judaeos: sed ábiit in regiónem juxta désertum, in civitátem, quæ dicitur Ephrem, et ibi morabátur cum discípulis suis.

Ps. 118: 12,121,122, 42

BENEDÍCTUS es, Dómine, doce me justificatiónes tuas: et non tradas calumniántibus me supérbis: et respondebo exprobrántibus mihi verbum.

PRESTA nobis, miséricors Deus: ut digne tuis servíre semper altáribus mereámur; et eórum perpétua participatióne salvári. Per Dominum.

OFFÉRIMUS tibi preces et hóstias, Dómine Jesu Christe, humiliter supplicántes: ut, qui Transfixiónem dulcíssimi spíritus beátæ Mariæ, Matris tuæ, précibus recensémus; suo suorúmque sub Cruce Sanctórum consórtium multiplicáto piússimo intervéntu, méritis mortis tuæ, méritum cum beátis habeámus: Qui vivis et regnas.

sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no entendéis nada en esto, ni reflexionáis que os conviene el que muera un solo hombre por el bien del pueblo, y no perezca toda la nación. Mas esto no lo dijo por iniciativa propia; sino que, como era el sumo sacerdote aquel año, sirvió de instrumento a Dios, y profetizó que Jesús había de morir por la nación, y no solamente por la nación judaica, sino también para congregar en un cuerpo a los hijos de Dios, que estaban dispersos. Y así desde aquel día no pensaban sino en hallar medio de hacerle morir. Por lo que Jesús ya no se dejaba ver en público entre los judíos, antes bien se retiró a un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Efrén, donde moraba con sus discípulos.

OFERTORIO

Bendito eres, oh Señor, enséñame tus justos preceptos; no me entregues a los soberbios que me calumnian, y responderé a quienes me insultaren.

SECRETA

Concedenos, ¡oh Dios misericordioso!, que merezcamos servir siempre dignamente a tus altares y salvarnos con la continua participación en el sacrificio. Por nuestro Señor.

CONMEMORACIÓN DE LOS SIETE DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

Te ofrecemos, Señor nuestro Jesucristo, estas hostias y oraciones, suplicándote humildemente que los que en nuestras oraciones recordamos la transfixión del dulcísimo espíritu de tu Santa Madre María, consigamos la recompensa de los bienaventurados, por los méritos de tu muerte y por piadosísima y múltiple intercesión de tu Madre y la de todos santos que al pie de la cruz le acompañaron. Que vives y reinas.